

Boletín del Grupo de Investigación y Estudios sobre Historia Antigua y Medieval

ISSN 1690-3374 *versión impresa*

Boletín del Grupo de Investigación y Estudios sobre Historia Antigua y
Medieval v.2 n.3 Mérida ene. - jul. 2004

 [Como citar este artículo](#)

El Califato de Bagdad (Dinastía abásida: 750- 1528)

Juvenal Santiago

La dinastía árabe abasi fue fundada por Abul-abbas "*El Sanguinario*", descendiente de un tío de Mahoma, que derrocó y expulsó a los Omegas hacia el año 750 con el apoyo Chiíta y de los Persas. Solo un Omega consiguió ponerse a salvo, y refugiándose en España fundó un emirato independiente (Abderrahman). Reinó apenas 4 años sucediéndolo su hermano Al Mansur, "*El Victorioso*" verdadero fundador de la dinastía al construir una nueva capital para el Imperio, en la orilla izquierda del Tigris, cerca de la antigua Tesifone que le sirvió de cantera. Bagdad era inicialmente una ciudad circular embellecida con una mezquita y un suntuoso palacio califal coronado por una inmensa y espectacular "Cúpula Verde", que adquirió pronto las proporciones de una gran metrópoli, comparable a Ninive y Babilonia.

Al-Mansur introdujo allí un ceremonial cortesano persa o neosasanida, organizó la administración siguiendo el estilo bizantino y confió las responsabilidades del gobierno a los visires, especie de primeros ministros y las provincias fueron recogidas por emires.

Los árabes heredaron la afición a los placeres refinados de los supercivilizados persas y en el inmenso palacio del califa eran empleados 7.000 eunucos y 700 servidores. Muchos salones eran auténticas maravillas de ébano y maderas preciosas, de plata, oro y marfil, gemas deslumbrantes y tapices multicolores.

Sobre los muelles divanes, se respiraba el aire de delicados perfumes. En la sola audiencia había un árbol de oro y plata y en su follaje de piedras preciosas unos pájaros mecánicos emitiendo silbidos mientras las corrientes de aire agitaban las ramas. Las fiestas eran numerosas con música, cantos y danzas.

Con Harun-Al-Rachid "*el Justo*" el Califa que aparece en las "Mil y Una Noche", la capital se convierte en un foro cultural y artístico de gran magnitud. El relato hace aparecer a Harun como un soberano que hace justicia, castiga a los jueces venales y ayuda a los desgraciados y oprimidos. Tal imagen nos refleja la realidad, pues la historia nos lo muestra como un tirano cruel y caprichoso y de un temperamento extremado en sus odios.

Los últimos años de Harun-Al-Rachid los consagró a su lucha contra Bizancio, conflicto que estalló a causa de una insolente carta que Nicéforo dirigió al califa quien preso de cólera le contestó: " En nombre de Ala, el misericordioso. El piadoso Harun, jefe de los creyentes a Nicéforo, perro griego. He leído tu carta hijo de madre adúltera, pronto veras la respuesta" el Basileus logró la paz gracias al tributo exigido por el califa.

Los conflictos internos, las rebeliones de sectas religiosas, y el surgimiento de dinastías independientes terminaron en el siglo X con el poder real de los califas de Bagdad, que en adelante se limitan a conservar el papel de guías espirituales de los creyentes. La desintegración del Imperio Islámico, comienza con la independencia de Marruecos con la dinastía Idrisi, Cairuán con los aglabíes y en Egipto los fatimitas ya no reconocerán la autoridad de los abásidas. Posteriormente en el siglo XI en el Norte de África, los almorávides y los almohades se declaran soberanos independientes. Igualmente a partir del siglo XI los turcos selgúcidas asumen la dirección del mundo islámico y crean un vasto imperio que abarca también toda la Mesopotamia. Finalmente en 1258 Hulaga, nieto de Gengis-kan tras destruir Bagdad aniquila el califato abásida, cuyos califas sin embargo sobreviven en Egipto hasta 1517, año de la irrupción otomana.

Aspectos de la Civilización Musulmana Abásida

Hablar de una civilización musulmana única, haciéndola extensible al conjunto, resulta excesivo. Establecido en el dominio de antiguas civilizaciones, el Imperio Islámico reunió a pueblos de muy diversas características. Cuando se agravó el proceso de desintegración política fueron apareciendo con claridad las distintas formas de vida, de pensamiento, de expresiones artísticas y prácticas religiosas.

En religión se profesó la misma fe, caracterizada por un monoteísmo absoluto, respecto al dogma y a las prácticas religiosas y de conducta social inspiradas en las enseñanzas de Mahoma y precisadas en los más mínimos detalles de la vida cotidiana (Profesión de la fe, plegaria 5 veces al día, ayuno en el mes de Ramadán, limosna, peregrinación a la Meca, la Guerra Santa).

En el aspecto familiar, se practicaba la poligamia, pero se prohibía el consumo de carne, de vino y no se permitía la usura.

En Persia Musulmana surgió una expresión mística de la religión, el Safismo o Monacato Islámico que imitaba a los eremitas o estilistas de Egipto y Siria, y que evolucionó con el Occidente cristiano, hacia la vida cenobítica o conventual en edificios llamados "Tekke" y "Ribat".

Se practicó igualmente el culto de santos (personajes guerreros o virtuosos) Wali-Marabut culto que iba acompañado por diversas supersticiones y prácticas mágicas encaminadas a conseguir protección y curación.

En cuanto a la vida económica y social es de destacar que la expansión política favoreció el auge de las relaciones mercantiles que fue sobretodo un comercio de mediación. Los navíos árabes llegaban a África Oriental, a Ceilán, a la China y a la India. De ese modo las especies orientales, los artículos de lujo, los condimentos, las drogas medicinales, las perlas, piedras preciosas, perfumes, colorantes, las sedas etc, llegaban a Europa transportadas por mercaderes sirios y judíos. Las nuevas ciudades del Islam, en especial la riqueza de Bagdad, entrañaban exigencias de productos de lujo y víveres para los califas y las grandes familias. El comercio de madera es un ejemplo especial de ese tráfico impulsado por los grandes centros del califato: para atenuar la escasez de maderas y mástiles para los navíos a fin de mantener la hegemonía de las escuadras musulmanas en el Océano Indico y en el Mediterráneo, así como para aprovisionar los arsenales, las industrias que utilizaban, el fuego y los talleres urbanos. Bagdad recibía a través del Golfo Pérsico y El Tigris grandes cargamentos de ébano, teca y sándalo de la India, Ceilan y Malasia, así como de África Oriental. La lucha contra Bizancio por la porción de Creta, Chipre, el Norte de Siria, el Tauros, fue una autentica guerra de la madera " La Batalla de los Mástiles".

De otra parte, el califato de Bagdad poseía una industria propia, hábil y próspera, mediante la elaboración de géneros en lino, lana, algodón, tapices persas, cerámicas, perfumes, vidrios coloreados en Tiro y Siria.

La agricultura fue igualmente extraordinaria con variedad de cultivos propios y otros de aclimatación: cítricos, dátiles, caña de azúcar, arroz, azafrán, toda clase de legumbres, frutales y plantas industriales y textileras, como el cáñamo, la morera, los papiros, plantas tintóreas y odoríferas (violetas, rosas, jazmines, narcisos, índigo, incienso.)

La ganadería desempeñó un papel importantísimo tanto para los nómadas como para las poblaciones sedentarias. Asnos, mulas, caballos, camellos y dromedarios para las faenas agrícolas, el comercio y la guerra. Animales menores para la dieta alimenticia, excepto los cerdos por la prohibición coránica de la carne.

Como corolario de esa economía floreciente, la circulación monetaria disponía de un sistema basado en el bimetalismo, con fuertes y estables monedas de oro (el dinar) y la plata (el dirhem.) Del mismo modo se desarrollaron formas de papel moneda, como el cheque y la letra de cambio. Los "camino de oro" en las estepas rusas corroboran la bonanza económica del califato.

La ciudad musulmana se fundó o bien en las encrucijadas de las rutas caravaneras, rodeadas de las estepas o el desierto o en torno las mezquitas más asiduamente visitadas por los creyentes. En las urbes, mercaderes y artesanos se agrupaban en los "bazares" y formaban asociaciones de un mismo oficio, al estilo de las corporaciones medievales. El pueblo llano también se congregaba en "cofradías" de carácter deportivo y guerrero.

En cuanto a la vida rural es de subrayar que se formaron vastos dominios agrícolas en manos de grandes hombres de negocios, quienes utilizaban mano de obra servil preferiblemente de origen africano: esclavos varones para la tierra, mujeres para el "harén" y labores "textiles" y un número considerable de eunucos. Grandes obras de irrigación, fertilizaban las tierras con norias, pozos, diques y grandes galerías subterráneas denominadas "trabajo de los persas" en alusión a los constructores.

Se mantuvo un tipo de economía nómada en las estepas y el desierto.

Filosofía, Ciencia y Arte

En este ámbito, la originalidad de la civilización musulmana residió en la forma en que filósofos, escritores y artistas utilizaron los diversos legados de los antiguos imperios, las aportaciones de países vecinos y las tradiciones de cada región, interpretándolos y enriqueciéndolos según una fe y una sensibilidad propia.

Los filósofos se inspiraron en las obras de Aristóteles y de los Neoplatónicos, y el gran intelectual y médico persa Avicena se puede considerar heredero de Aristóteles.

Los tratados griegos de ciencias naturales, de astronomía, matemáticas y medicina habían sido difundidos en el Oriente Musulmán por los cristianos nestorianos de Siria y Mesopotamia. Esas ciencias profanas o exactas escaparon a las especulaciones teológicas y fundaron sus bases en la experiencia directa y en el razonamiento lógico. Las matemáticas o logaritmos, el álgebra y la astronomía alcanzaron gran desarrollo al liberarse de antiguas supersticiones y del pesado aparato formal de la astrología oriental, y al continuar la labor de Persia y la India aprendieron el cero y un sistema de numeración más simple: las cifras árabicas.

En los observatorios, los sabios del califato estudiaban los astros y medían la circunferencia de la tierra con el "astrolabio". A las disertaciones de la geografía erudita se sumaron explicaciones de viajeros llenas de un realismo muy preciso sobre el clima, economía, costumbres, las biografías de califas, las memorias cortesanas o las historias provinciales; se caracterizaron también por el deseo de eclecticismo y el realismo. Las tradiciones populares se mantuvieron vivas (al igual que las "gestas" medievales cristianas) en los poemas de amor, en poemas épicos y novelas de caballería que contaban las hazañas de guerreros legendarios.

Finalmente en el aspecto artístico, la construcción de mezquitas y alcázares o palacios, el período abásida marca el triunfo de la influencia persa que prevaleció sobre la de Siria y Bizancio, y es así como en los grandes palacios reales o principescos de Bagdad o Samara, contruidos al estilo iraní, resaltan los muros de ladrillos, gruesos pilares que soportan grandes arcos de herradura y minaretes cilíndricos situados en lo alto de una rampa helicoidal. Mosaicos decorados con paisajes y escenas historiadas, frescos o relieves labrados en las paredes aparecen representando animales y personas, contradiciendo en cierto modo el carácter abstracto o geométrico de la decoración musulmana.

Recapitulando podemos decir que el esplendor del califato abásida de Bagdad se debió en lo político, a la fuerza de la dinastía gobernante; en lo económico, a la heterogeneidad de su economía; comercialmente a sus grandes negocios de importación y exportación; y culturalmente, porque Bagdad fue el centro neurálgico en que coincidieron escritores, poetas, filósofos y científicos que dieron vida a la época clásica de las letras árabes, así como gramáticos, lingüistas, traductores que produjeron colecciones y antologías. En lo religioso, por último el califato fue testigo del desarrollo del derecho islámico y las ciencias jurídicas inseparables del Corán, así como notables obras religiosas, gracias a la gran profusión de mezquitas y "madrazas" (equiparables a las Universidades del Medievo Cristiano.)